

El éxodo de los vendimiadores españoles

14/sep/85

por Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID.— A comienzos de este mes de septiembre ha comenzado el éxodo de los trabajadores españoles hacia la vendimia en el sur de Francia. Alcanzan esta temporada el número de 80 mil entre contratados y "enganchados" en el lugar de trabajo, categoría está cubierta casi siempre por estudiantes, pero que gozan de las mismas condiciones que los "temporeros".

Aparte de la importancia de la operación desde el punto de vista laboral en un período de grave desocupación en el campo español —alcanza el 60 por ciento de los trabajadores activos— la actividad de los vendimiadores asume una cierta importancia económica ya que ingresan al país divisas por una cantidad equivalente a cerca de 6 mil millones de pesetas. Esto a pesar de que el volumen de los trabajadores temporeros para la vendimia francesa ha descendido considerablemente en los últimos cuatro años a causa de la mecanización en la recogida de la uva.

La actividad de los temporeros españoles, no sólo en Francia, sino además en Suiza y Alemania Federal que es donde más habitualmente son requeridos sus servicios, están reguladas por una serie de acuerdos entre los gobiernos, pero en los cuales es muy importante la función que cumplen las organizaciones sindicales. Son éstas las que se ocupan del registro de los contratos de trabajo a efectos de las reclamaciones a que hubiere lugar, de la organización del transporte de los trabajadores que se realiza gratuitamente a través de los ferrocarriles españoles, y de los servicios sanitarios en el caso de enfermedades o lesiones durante el trabajo.

Para disfrutar de las prestaciones económicas por enfermedad, los trabajadores tienen que justificar cuando menos 120 horas de trabajo por cuenta ajena en el mes anterior a la fecha de baja. O 200 horas en el trimestre anterior a esa fecha. Estas prestaciones sólo pueden cobrarse durante un período de seis meses.

Los contratos de trabajo estipulan, este año una remuneración de 24 francos por hora con un mínimo de 39 horas semanales. Hay un complemento del 25 por ciento de aumento por horas extras hasta 45 y del 100 por ciento por encima de ese tiempo.

Los trabajadores reciben los salarios en

francos franceses, junto con un formulario que los habilita para hacer la transferencia bancaria del dinero a sus familias o para efectuar el cambio en el momento de pasar la frontera de retorno.

El alojamiento para los trabajadores facilitado por el empresario es obligatorio así como corresponda a las características fijadas por las disposiciones francesas para sus propios trabajadores agrícolas. Para los vendimiadores que no sean alimentados por el empresario, el alojamiento debe comprender, además de un comedor común, una cocina provista del material necesario para la preparación de las comidas, así como la vajilla y los cubiertos indispensables.

El trabajo de los temporeros españoles no ha estado siempre protegido por estas disposiciones legales. Fue a partir de 1977 y luego de la intervención de Comisiones Obreras por la parte española y la Confederación General de Trabajadores de Francia, que se llamó la atención de las autoridades respectivas para que se estableciesen regulaciones que controlasen los abusos de los empresarios.

En aquella época los vendimiadores eran ilegales y se aprovechaba de esa circunstancia para imponerles condiciones penosas. Así por ejemplo se les alojaba en grandes barracones en condiciones higiénicas deplorables, no existían contratos que regulasen los salarios, por lo que el empresario fijaba las condiciones arbitrariamente imponiendo incluso jornadas por encima de las que realizaban los trabajadores franceses.

Fue necesaria una larga lucha concertada por las organizaciones sindicales de ambos países para que se pusiese coto a estos abusos y se reglamentasen las condiciones de trabajo de los inmigrantes.

La actividad de los braceros no se circunscribe a la vendimia, sino que abarca una serie de cultivos, fundamentalmente el arroz, la remolacha y la recolección de frutas. En 1964, el 88 por ciento de los temporeros inmigrantes provenía de España y en 1973 la cifra de braceros españoles superaba la cifra de 120 mil.

No obstante haberse mejorado notablemente las condiciones de los temporeros, esta actividad no resuelve en sí el problema fundamental de los trabajadores del campo

español. Con el producto de los escasos 25 días que dura el trabajo de la vendimia, deberán subsistir todo el año. De ahí que el reclamo para que se creen condiciones de trabajo permanente a través de una reforma agraria integral, sea cada día más enérgico.

Recientemente, los campesinos de Andalucía realizaron una marcha que cubrió en poco más de un mes, más de mil kilómetros de esa provincia, exigiendo que el gobierno tomara medidas para resolver el problema del desempleo en el campo. La solución del empleo comunitario a que se apeló desde hace cierto tiempo, no sólo no contribuyó a resolver el problema, sino que creó zonas de resistencias por las depresivas tareas a que se sometía a los trabajadores, obligados a realizar funciones no productivas, asimiladas más a una limosna que a una efectiva contribución para resolver una situación que se vuelve más dramática cada día.

En esta región particularmente, donde una larga tradición de luchas campesinas ha abonado el terreno para la toma de actitudes radicales, sería necesaria una disposición del gobierno más dinámica y positiva a fin de prevenir situaciones que pueden comportar riesgos irreparables.

La vendimia francesa es "el pan de los pobres" dicen los campesinos andaluces. Falta saber si, como en la leyenda bíblica, los socialistas serán capaces de hacerlos crecer y multiplicarlos.

ACLARACION

Por un error tipográfico, en el artículo de nuestro colaborador Gregorio Selser, publicado ayer en estas páginas, se omitió un párrafo. El texto debía decir: El SOUTHCOM tiene la responsabilidad total sobre los ejercicios para América Central. La información electrónica de las estaciones estadounidenses de radar ubicadas en Honduras y los barcos recolectores de inteligencia en las costas nicaragüenses son transmitidas al SOUTHCOM para su análisis. La estación naval Rodman Naval Station) es utilizada para reparaciones y reabastecimientos del acrecentado número de naves de la Armada que operan en la región. El SOUTHCOM también controla el vasto y aumentado caudal de fondos de ayuda militar para Centroamérica.